



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

NUESTROS NOVELISTAS

JACINTO OCTAVIO PICON



El Lázaro, según creo,
ha de vivir en la historia,
pues que nació para gloria
del crítico de *El Correo*.

Lit. Desaguano 14. Madrid.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Trocar las recetas, por Vital Aza.—Hominum conditio, por José Estremera.—Literatura Vlan, por Clarín.—El correo de amor, por R. Blanco Asenjo.—Lamentaciones, por Juan Pérez Zúñiga.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Por atrevido, por Fiacro Yraizoz.—Los banque es, por Gabriel Merino.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Jacinto Octavio Picón.—Hojas de un álbum.—Tipos, por Cilla.



La juventud católica ha acordado en sus ratos de ocio suprimir la blasfemia y demás *tacos*, hasta hoy admitidos en la buena sociedad, lo cual es muy provechoso desde el punto de vista de la conservación de la boca.

Porque está averiguado que las malas palabras destruyen la dentición, por incipiente que sea, y perjudican el esmalte de los caninos y maxilares.

El hablar bien no cuesta trabajo; lo más que se exige es algo de gramática castellana, al revés de lo que sucede cuando hay que escribir. Entonces no se necesita para nada la gramática, aunque ésta sea la de la Academia.

Y si no ahí está el joven católico Sr. Catalina, que no me dejará mentir.

La juventud piadosa no quiere, sin embargo, privarnos de ciertas interjecciones muy necesarias en momentos dados, y piensa publicar en breve un reglamento para que juremos en casa, en la calle, en el teatro ó donde nos coja la cosa.

Por ejemplo, si nos piden un duro en la vía pública, podremos exclamar: ¡*córcholi!* Si nos piden dos: ¡*cáscaras!* Si nos piden cinco: ¡*Zapateta!* Y así sucesivamente hasta el ¡*carape!* que es el máximo de blasfemia que consienten las pragmáticas de la juventud antedicha.

La interjección reglamentaria para reñir con la suegra será la siguiente: ¡*mecachis!* Si la suegra continúa arañando podra decirse: ¡*zape!* y sólo cuando se haya abalanzado con la boca abierta con ánimo de morder, será permitido lanzar un ¡*rediós!* seco, pero sonoro, acompañado de un puntapié salva sea la parte.

¡*Me caso con veinticinco!* pasa á ser exclamación de profundo enojo.

¡*Sarasa!* implicará arrebató sencillo.

¡*Almejas!* arrebató y deseo de venganza.

¡*Porcho!* ira reconcentrada y propósito de acometer.

¡*Madapolán!* celos, controversia, desesperación y dolor de vientre.

Y así hasta el tremendo ¡*recontratulipán!* explosión tremenda de la rabia y el enojo; la pasión, el dolo y demás agujijones del espíritu, pero explosión culta y temerosa de Dios.

La juventud católica habrá dado un gran paso en el camino de la felicidad y las buenas costumbres el día que la blasfemia quede abolida y nos remita de paso la cantidad necesaria para pagar al casero.

*
*
*

Continúan desapareciendo con la mayor elegancia los fondos de varias dependencias del Estado.

Los periódicos anuncian frecuentemente que tal administrador de Rentas se fué del seguro, llevándose el metálico; que tal otro hizo *mutis*, y que el de más allá «despareció como un relámpago,» que dijo Ventura de la Vega.

A este paso va á ser preciso que los funcionarios usen collarín para andar por casa y entonces se dará orden á la guardia civil para que los saque á... pasear, atados de un cordoncito.

Recientemente, un administrador subalterno huyó con cincuenta y dos reales, setenta y cinco céntimos.

—¡Pillo!—gritaba indignada la gente del pueblo.

—Así se hacen ricos algunos—añadía una vieja moral.

Cuando, gracias al celo de las autoridades, pudo ser detenido el defraudador, la gente se lo quiso comer á bocados y el juez le preguntó sorprendido al ver que traía exhaustos los bolsillos:

—¿En qué ha invertido V. la suma sustraída?

El funcionario se turbó.

—Hable V.—dijo el magistrado iracundo.

—He aquí mi delito—exclamó aquél por último; y presentó al juez un paquete largo y estrecho.

Este se apresuró á abrirlo, apoderándose del objeto que contenía.

¡Era una flauta de llaves!

El administrador se había enamorado de la música del *Capitán Centellas* y trataba de tocarla á solas.

*
*
*

De un acuerdo que se propone adoptar la Diputación provincial hablan los periódicos de estos días.

Parece que algunos miembros de la corporación, ofendidos en su honor porque se les cierran las puertas del Congreso, pedirán que no se permita la entrada en las habitaciones *reservadas* de la Diputación á los diputados á Cortes. Estos podrán acudir al palacio de la calle de Santiago, hablar con los empleados y saludar á los padres de la provincia si á mano viene, pero nada más. ¡Guay de ellos si tuvieran necesidad de penetrar en las habitaciones *reservadas!*

De manera que si á un diputado á Cortes se le ocurre algo urgente y pregunta á un portero de la Diputación dónde está la *reserva* de aquella casa, recibirá invariablemente la siguiente respuesta:

—Está ocupado.

Y saldrá de allí apretando el vientre.

La medida, si se adopta, tendrá grandes puntos de semejanza con la de D. Bonifacio, pretendiente empedernido que acudía todos los días á ver al Ministro, sin lograr que éste le recibiera.

Por fin el hombre, herido en su amor propio, concibió la idea de la venganza, y al llegar á su domicilio dijo solemnemente á su esposa:

—Agustina, el ministro no me recibe nunca; pues bien, si viene por aquí, dile que no quiero verle. Amor con amor se paga.

Creo excusado añadir que el Ministro no fué nunca á casa de D. Bonifacio, y puede que á los diputados á Cortes les pase lo mismo.

Yo no sé á qué han de ir estos señores á la Diputación provincial.

¡Si allí se dieran destinos!...

LUIS TABOADA.

TROCAR LAS RECETAS

Anoche me retiré
á mi casa á la una dada;
la puerta estaba cerrada
y á mi sereno llamé.
—¡Pepe!... ¡Pepe!...—grité en vano.
—¡Don José!... ¡Pepe!... ¡Aquí!...
¿Si tendré que estarme así
hasta mañana temprano?—
me dije, con justo enojo.
—¡Pepe! ¡Le espera buen trepe!
¡Pepe!... ¡Nada! Si el tal Pepe
es más bruto que un cerrojo.
¿Dónde estará ese maldito?
¡Serenooo!... al cabo me oyó,
y de lejos respondió:
—¡Voy curriendo, señorito!
—¡Gracias á Dios!—exclamé.
Aunque él dijo que corría,
con tanta calma venía,
que de nuevo le llamé.
—¡Ya voy!
—¡Mereces un palo!
¿Te parece regular?
—¡Señor, si non puedo andar!
—Pues, ¿qué tienes?
—¡Que estoy malo!
—Perdona entonces mi exceso.
—Tengo reuma en las rodillas,
y me duelen las costillas!
—¿Las costillas? ¿Cómo es eso?
—Pues es... ¡porque estoy bizmado!
—¿Tu bizmado?
—¡Sí señor!
Es receta de un doctor.
—¿Para el reuma ha recetado
una bizma?
—Aguarde usted.
—Serán costumbres gallegas.
—A mí me mandó unas friegas,
pero yo le explicaré.
Mi mujer en cama está,
y una bizma le mandó;
pero me he bizmado yo,

y ella las friegas se dió.
—¡Vamos! ¡Has equivocado
las recetas!
—¡Aprensiones!
Estas equivocaciones
suelen dar buen resultado.
—¿De veras?
—¡Claru que sí!
Lo he visto más de una vez
en mi pueblo.
—¡Qué sandez!
—¡Oiga usted un ejemplu!
—¡Dí!
—En casa, en una ocasión,
tuvo un rapaz la terciaria
y la burra de mi hermana
estaba con toruzón.
Vinu el albéitar Franciscu;
vió al chicu y dijo: «¡Arruparle!
Esto se cura con darle
jarabe de malvaviscu.»
Y luego, sin gerigonzas,
vió á la burra que muría
y dispuso un sangría
de yo non sé cuantas onzas.
«¡Aquí hay peligru bastanté!»
dijo el albéitar. «¡Lo sé!
Para hacer lo que mandé,
vendrá luego mi ayudante.»
¡Y aquí, señor, fué lo grave!
El ayudante burrachu,
dió la sangría al muchachu
y á la burrica el jarabe.
—¿Y murieron?
—¡Non señor!

Al otro día trepanu
el rapaz estaba sanu,
y la burrica mejor.
¡Ya ve usted si yo discurro!
—¡Claro! ¡El sistema se explica!
¡Curándose una borrica
bien puede curarse un burro!

VITAL AZA.

HOMINUM CONDITIO

Era Vicente excelente
y era Rosa muy hermosa;
vivían frente por frente,
y Rosa amaba á Vicente
y Vicente amaba á Rosa.
Se juraron amor fiel,
y bendiciendo su estrella
la muchacha y el doncel,
ella moría por él
y él se moría por ella.

María, prima del mozo,
en su amor pensó con gozo,
y Blas, pariente de Rosa,
de amor, sin ningún rebozo,
habló á su parienta hermosa.

Los respectivos papás
quisieron, sin más ni más,
por cuestión de economía,
casar á Rosa con Blas
y á Vicente con María.

Y los novios aterrados,
maldiciendo de su suerte,
al verse así amenazados,
juraron desesperadós
adorarse hasta la muerte.

Y Vicente de amor lleno,

yendo de su dicha en pos,
dijo á Rosa:—Vámonos
á Francia. Ella dijo:—Bueno.
Y se marcharon los dos.

Viendo tan negra traición,
después de desesperarse
los padres, y con razón,
les dieron su bendición
y el permiso de casarse.

¡Qué júbilo, qué alegría
tuvieron los fugitivos,
que al fin, llenos de alegría,
se presentaron un día
á sus padres respectivos!

Y tras de mil aspavientos
y de promesas sin tasa,
y llantos y juramentos,
quedaron todos contentos,
y cada cual en su casa.

.....
Pasó un día y otro día
de amor al dulce compás,
y después... ¿quién lo diría?
después... Rosa huyó con Blas
y Vicente con María.

JOSÉ ESTREMEIRA.

LITERATURA V'LAN.

Honi soit qui mal y pense...
(Del forro de mi sombrero.)

Ya no se dice pchut, se dice V'lan.

—¿Qué es V'lan?

—Pues, en literatura, Molins.

En religión (en sus relaciones con los estanquillos), Pidal;
y en política, Cañamaque.Cuando se es V'lan todo se finge, ó como diría D. Ernesto,
se afecta.

—¿Que quiere V. hablar en español? Pues habla V. en francés.

Ahí va un pedazo de literatura V'lan.

Es de D. Ernesto.

«Las fiestas de Noel se celebran este año en medio de días sombríos.»

Decir las fiestas de Noel, es como llamar á las Pascuas Paques.

Y como preguntar si un sombrero *donnera de oni*.

Sin embargo, esto es lo V'lan.

Y llamar á un estreno, *una primera*: V'lan.

Después habla D. Ernesto de «dos formidables corrientes de seres humanos.» Eso ya no es V'lan.

Formidable, es lo que causa miedo. ¿Se asusta D. Ernesto de las personas?

—«La noche de Noel»—vuelve á decir.—Esto es V'lan otra vez.

Y dice también «los aficionados del arte.» Esto, V'lan, pero refinado.

«La legión que había invadido París.»

¡A París, D. Ernesto, á París!

¡Es triste abandonar el patrio suelo y dejar en él seres queridos, v. gr., la gramática de la lengua.

Ya sabrán VV., por Almagro (patrio revistero V'lan), que los académicos han comido juntos en casa del Conde de Cheste, á quien le falta mucho para ser buen literato y muy poco para ser buen queso.

Pues, nada, que estuvo allí el Marqués de Molins, y ¿qué había de suceder?

Siempre que va á los festíns,
lee un romance el de Molins.

¡Y qué romance! Siempre el mismo; el de Noel, como diría D. Ernesto.

Según los revisteros, V'lan Molins leyó á los postres (y á los convidados) su romance de Noche Buena, que cada día gusta más.

El romance del Marqués es como el Jerez de la Solera, cuanto más viejo, mejor.

El romance de S. E. es tan viejo, en efecto, que en esto consiste su mayor mérito.

Porque han de saber VV., que el Marqués de Molins escribió su romance de Noche Buena mucho antes de la venida de Jesucristo al mundo. ¡Pues ahí está la gracia!

Y ese señor Cañamaque
¿firma ó no firma el *mensaque*?

Tiene razón Campoamor, no se puede filosofar con los hechos.

Un filósofo de los que están de semana—del mal el menos—se pone á escribir tristes consideraciones con motivo de la *San Silvestre*, como diría D. Ernesto, y sobre si el año se acaba ó no se acaba, dice, pero lo dice en tesis general:

«El año va á concluir. En el calendario americano habéis arrancado hoy la última hoja, debajo de la cual sólo queda el viejo cartón manchado de engrudo.»

Como se ve, aquí se generaliza demasiado. Porque esa filosofía no sirve para los que tienen el calendario americano pegado con cola.

No sirve más que para los engrudistas.

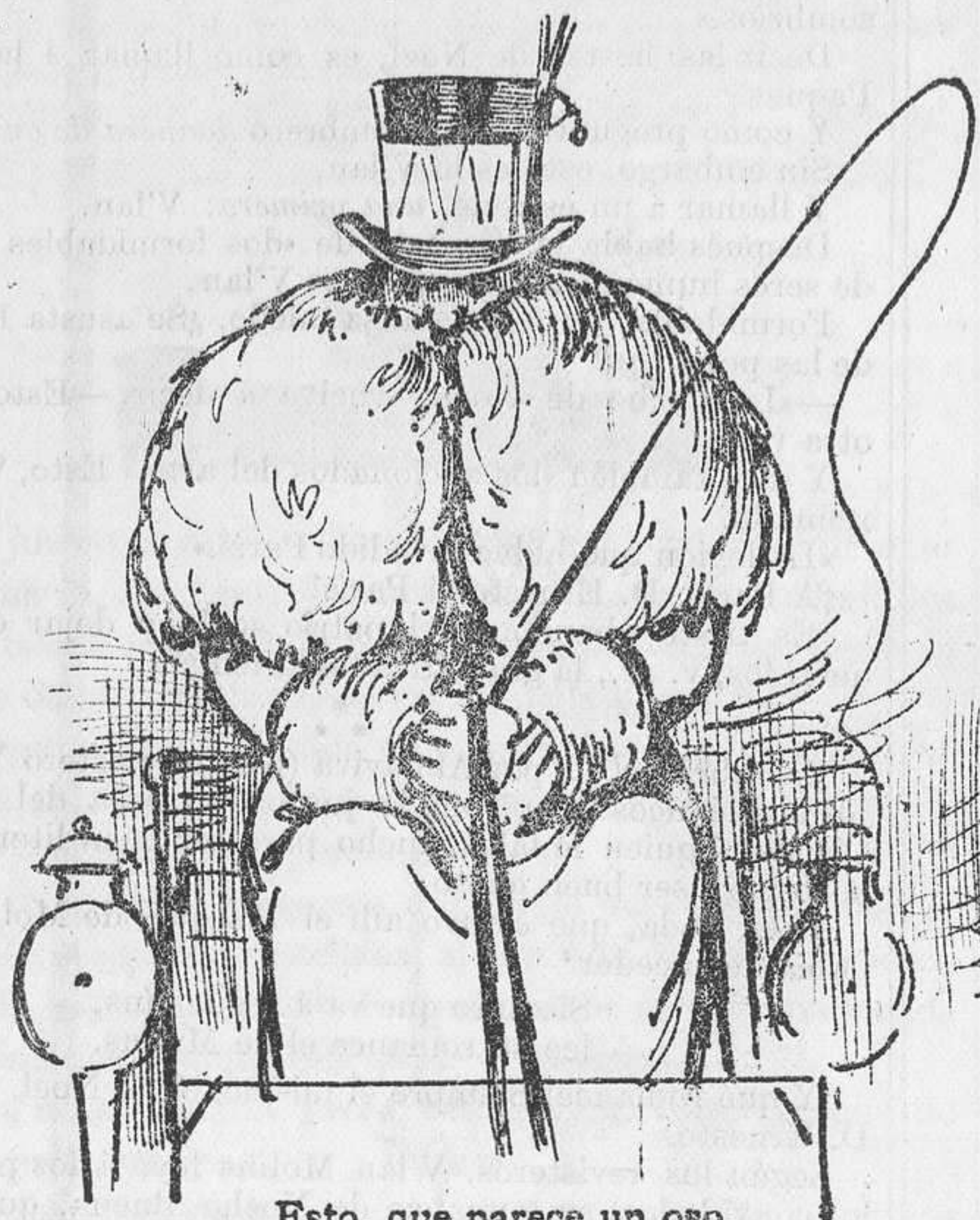
Permítaseme á mí otra reflexión.

«Si muchas vocaciones no se hicieran de cartón ni se pegarían con engrudo, los ilusos no harían tantos calendarios.»

* Esto es verdad con cola ó sin ella.

Si á mí me dice un editor: «Joven, V. va á ser filósofo meteorológico aquí, en esta columna, *todos los ocho días*, como diría D. Ernesto,» yo le contesto:—Señor mío: V. me ha confundido con un semáforo ó con un higrómetro ó cosa así. Yo escribiré lo que quiera, prescindiendo de que tal día haga un año de tal cosa. ¿Que hoy es la *fiesta de Noel*? Pues que sea; yo quiero hablar de Cañamaque, que es otro niño de la bola sin bola; ¿que hoy tocan los chiquillos zambombas y tambores? Pues que toquen. ¡Si á mí no se me ocurre nada contra el tambor! Qué quiere V., ¿que le llame la campana de los campamentos? Bueno, pues ha de ser á condición de que en volviendo el día de Difuntos, cuando tocan tanto las campanas, me deje V. decir que las campanas son «los tambores de las parroquias.»

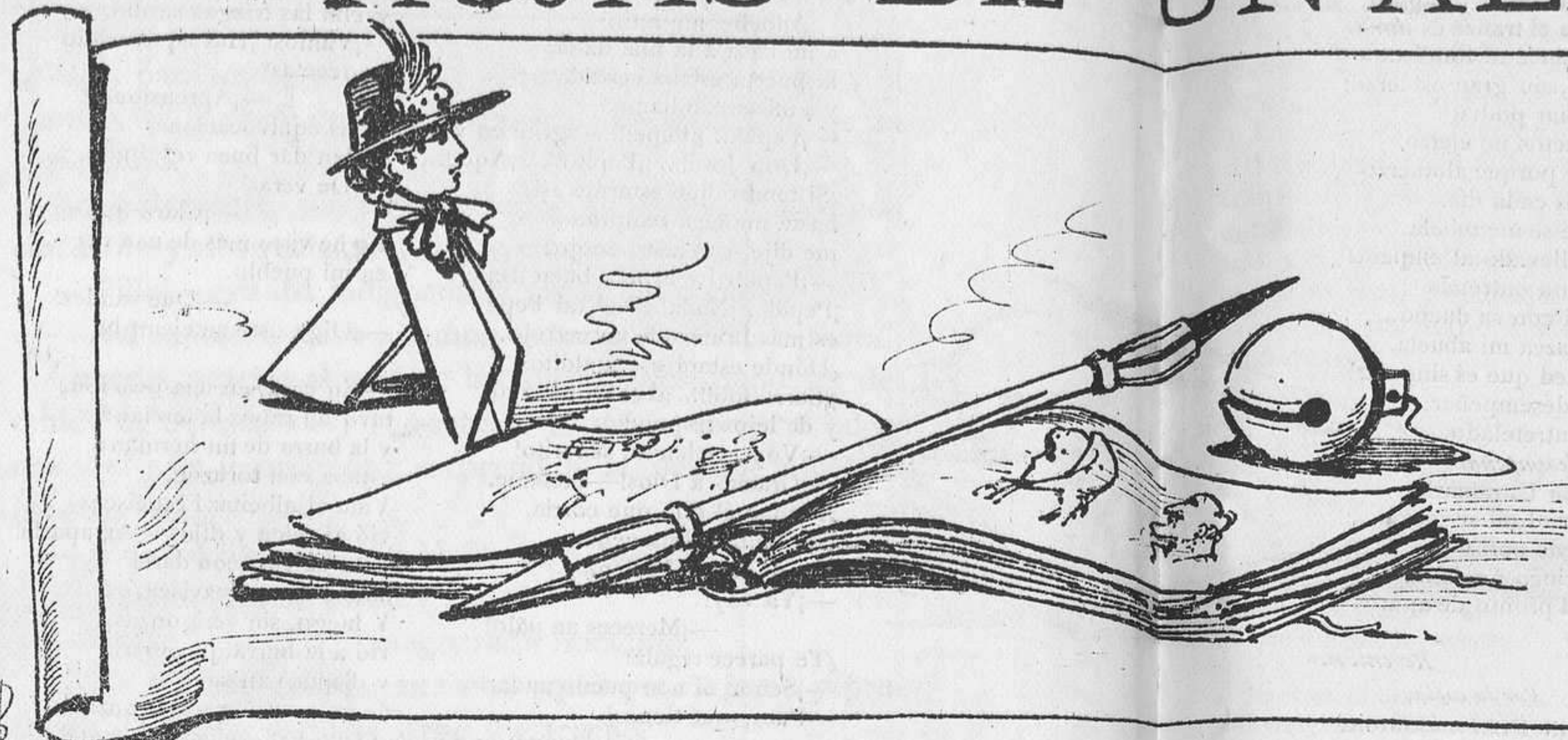
HOJAS DE UN ALBUM



Esto, que parece un oso,
de pasearse no cesa,
satisfecho y orgulloso,
¡seguido de una Marquesa!



—Mi pecho es como los broncees,
y ninguno lo conquista.
—Dispéñeme usted; ¡entonces
me está engañando la vista!



—Todo me gusta, de modo
que no hay por qué vacilar.
Manden ustedes de todo...
(¡el otro lo ha de pagar!)



—¡Oh, qué encuentro más dichoso!
¡y qué bonita está usted!
¡Qué envidia tengo á su esposo!
—No hay de qué.

Lit. Disenano 14 Madrid.

Un poeta decía que el negro Alí-no-se-qué, asomando su cabeza entre los blancos lienzos de su tienda, parecía la luna subiéndole entre nubes.

Y otro poeta—éste bueno—escribió: la luna asoma entre nubes, á la manera que el negro Alí-no-se-qué aparecía entre los blancos lienzos de su tienda.

Los vestidos son económicos cuando tienen vuelta, pero las figuras son malas cuando la tienen.

* * *

¿Quieren VV. otra cosa muy V'lan?

No hablen de los libros buenos, ó hablen mal y de prisa y en un rincón cualquiera.

Me quejaba yo á un amigo que escribe revistas bibliográficas (y no debía escribirlos) y decía:

—¿Por qué no ha dicho V. nada de la novela? ¿Es que tiene V. envidia al autor porque vale más que V.?

—No, hombre; es porque el público no lee libros, no tiene tiempo, ¿para qué se le ha de hablar de ellos? Que discurren los autores la manera de *representarlos*, y hablaremos.

Y en esto me ocupo yo ahora, en escribir un libro representable.

Pero también tengo otro proyecto: entenderme con un fabricante de sopas de pasta, y hacerle que publique mi libro en pastas, en vez de estrellitas y letras sueltas. De ese modo se lo encontrará el lector hasta en la sopa, ¡y á ver si lo traga!

CLARIN.

EL CORREO DE AMOR

Era una niña que tuvo un tutor celoso y viejo, y lo que ella era de hermosa él era gruñón y feo.

Guardaba mucho á la niña de amores y de requiebros, y echando llave á la casa, salía á entender de pleitos.

Mujer ociosa y cerrada, baste deciros con esto; malo es guardar corazones, si guardas no quieren ellos.

Supo el tutor que la niña amaba á un lindo mancebo, y porque más no se viesen, dobló cerrojos y encierro.

Mas quiso el diablo, que el diablo andar debió en el enredo, que el galán fuera sobrino de un procurador de pleitos.

Iba el tutor á la casa del procurador á verlo,

y á fuer de cortés, dejaba en la antesala el sombrero.

Viólo el sobrino, lo toma y entre la cinta y el fieltro pone un billete amoroso. Lo deja, sálese el viejo,

cúbrese, llega á su casa, dale á la niña el chambergó porque lo limpie del polvo, y límpialo en tal extremo,

que también limpia el billete; léelo en breve momento, contesta, cierra la carta, colócala en el sombrero.

Amanece el otro día, vase el tutor á sus pleitos, descúbrese en la antesala, corre el galán al sombrero,

y así, en dejar y tomar, andúvose sin saberlo convertido en un Mercurio; aquí traigo y allí llevo.

R. BLANCO ASENJO.

LAMENTACIONES

Sablazo descomunal que en carta sentimental me atiza desde Jaén uno que estuvo muy bien y que hoy se encuentra muy mal.

«Querido amigo: Bien sé que es vergonzoso el pedir, mas nadie cual yo se ve; conque ya me entiende usted lo que le quiero decir.

Cuando acabé de estudiar solicité sin cachaza un destino en Ultramar y me dieron una plaza (que es cuanto se puede dar).

Pero me echaron de allí; y más tarde, con cautela, nueva plaza conseguí, que más bien era plazuela por su sueldo baladí.

Cuando mejor la servía recibí mi cesantía con la mayor aflicción, y sin más apelación que contárselo á mi tía.

Mal casado y bien perdido hube á España de volver con un empleo lucido: ¡el empleo de marido que no tiene que comer!

Aquí vine sin tardar, y al poco tiempo de estar mi consorte falleció.

¿Sabe usted por qué murió? Pues se lo voy á contar.

Puse casa sin boato, y dije á mi esposa al punto: «Démonos humilde trato y compra todo por junto, que así sale más barato.»

Pero mi difunta Inés que pensaba en cuatro pies, creyendo ahorramme dinero, va y compra el día primero leche para todo el mes.

¡Bien pagó su indiscreción! Estuvo enferma seis días y murió de indigestión; pero dando al traste con todas las economías.

Ambos golpes (que yo dudo cuál fué para mí el más rudo) sufrí con dolor inmenso; y tuve el primer ascenso pasando de esposo á viudo.

Mas debo estar resignado por mis ideas devotas; debo conservar mi estado, y debo, por de contado, un sombrero y unas botas.

Cuando estrechas me las dió mi zapatero Aguilar,

—Luego prestan—exclamó.

¡Qué feliz sería yo si llegasen á prestar!

Todos se burlan de mí y me desprecian aquí.

Hasta mi primo, el de Ronda, cierta vez que le pedí un duro para la fonda,

me dijo:—«Come por lista con el fondista á la vista; y al pagar, muestra tu apuro, confiesa que el trance es duro y dale el trance al fondista.»

Antes yo, sin gran esfuerzo, comer y cenar podía; ¡hoy tales actos no ejerzo! y si vivo es porque almuerzo cuatro veces cada día.

La suerte se me rebela y hasta he llevado al empeño un gabán con entretela que volverá con su dueño... cuando renazca mi abuela.

¡Mire usted que es singular!

¡No poder desempeñar

un gabán entretelado

habiendo *desempeñado*

dos plazas en Ultramar!!

Ya ve usted mi situación.

Si usted tiene corazón y además cinco ó seis duros, saque usted pronto de apuros á su amigo

Reventón.»

Por la copia,

JUAN PÉREZ-ZUÑIGA.

ESPECTÁCULOS

Pocas novedades, y no todas buenas, han ocurrido durante el interregno crítico parlamentario de *Inocentes*, Pascuas y Reyes.

El público, después de comprar zampoñas y nacimientos frente al Ministerio de Ultramar, va al teatro con la mejor intención del mundo y como podía ir á bailar la jota en la Fuente de la Teja.

Con la entrada segura, ¿quién manda á empresas ni directores emplear trabajo y sacrificios inútiles?

El Español, en el último período de la decadencia, se sostiene á duras penas con unas cuantas comedias trasnochadas é insulsas como *El ramo de oliva* y *Las pesquisas de Patricio*, sosas á carta cabal, y que parecen hechas adrede para que Mariano Fernández luzca sus sombreros, soberbio recurso escénico... para un clown del Hipódromo de verano, y para favorecer el constante trasiego de actores medianos, por no decir otra cosa, de Eslava, del Español y Novedades y viceversa.

Sólo un precioso monólogo de Buxó, *Las macetas*, digno de figurar entre los mejores de su clase, ha obtenido, con notoria justicia, la sanción del aburrido concurso.

La versificación es correcta y galana; hay párrafos dulces y armoniosos, rasgos felices de humorismo y descripciones de primer orden. La Sra. Hijosa, aparte de ese tonillo anti-teatral que tanta gracia le hace, cumplió bien su cometido.

Los aplausos estuvieron, pues, en su punto.

La taberna, arreglo de *L'Asommoir*, se traslada, con Mesejo y todo, de Novedades al Español. ¡*Plaudite cives!*

Y en el caserón de la calle de Toledo se ofrece al país inteligente la segunda edición de *Las mil y una noches*, con su acompañamiento de odaliscas y borricos disfrazados de cebras. Luego vendrá *El gran Tamorlán* y la patria se ha salvado.

Digan VV. ahora que el año no se presenta fecundo en acontecimientos.

En la Comedia, después del fiasco disimulado de *¿Pérez ó López?* que no gritó el paciente público por consideración al hijo de Dios, que nacía precisamente á la misma hora, va *tirando* con algunas de repertorio.

Apolo, merced á los esfuerzos de la sociedad de escritores y compositores, sube como la espuma. *El Salto del Pasiego*, puesta en escena con verdadera esplendidez, proporciona buenas entradas, mientras se ensaya *El último Fabiero*. El cadáver de la zarzuela se ha galvanizado. ¿Durará mucho?

En Lara ha sucedido á la febril actividad de otros tiempos una calma desconsoladora. ¿Dónde está aquella brillante pléyade de autores? ¿En qué consiste que se ha paralizado el movimiento?

De Eslava, ¡Dios me perdone! no quisiera ocuparme. La empresa ha vuelto á la senda por donde fué la anterior á la clausura del teatro, y el fin es lento, pero desastroso y seguro.

Julio Ruiz, empeñado en no escuchar las piadosas amonestaciones de algunos de nuestros colegas, continúa en la deliciosa manía de burlarse del auditorio, que le tolera demasiado.

Pero acabará por alejarse de Eslava para no volver, aun-

que decoren de nuevo el salón. Donde hay que hacer las reformas no es en el salón, ¿estamos?

Variedades, agarrado á su revista, como á una tabla de salvación, sufre el temporal hasta que venga otra *Fiesta nacional* á sacar á flote la barca.

En la Zarzuela continúa *La Pasionaria* dando llenos completos. Arderius tiene mucha suerte. Dios le ha perdonado aquello de los bufos. ¡Pero verán VV. cómo reincide!

En resumen, nada nuevo.

Parece que los autores se han dormido sobre sus laureles (ahora todo el mundo tiene laureles), y nos amenaza, por consiguiente, el período de reacción en que habrá dos estrenos por día. ¡Dios nos coja confesados!

En el Real se ensaya *Gioconda*.

Lo que participo á VV. para su satisfacción y efectos consiguientes.

LUIS MIRANDA BONGE.

POR ATREVIDO

¿Tendré mala suerte? ¡Puede! Y es claro que será así, cuando me sucede á mí lo que á nadie le sucede.

Pues es el caso que ayer, por desgracia, ó por fortuna, me encontré en la calle á una hermosísima mujer, cuya gracia y la expresión de sus ojos seductores son, sin duda, superiores á toda ponderación.

Cuando pasó por mi lado la miré con insolencia, y ella á mí con la insistencia de un interés muy marcado.

¡No hay duda! ¡Ha sentido amor! ¡La he gustado!—me decía;— ¡lo ve usted? ¡qué picardía!

¡Si soy lo más seductor!... Siguió andando la mujer mirándome más y más, y yo la seguí detrás, como es fácil suponer.

De pronto llegó á un portal; se metió en él, me metí, y, siempre detrás, subí hasta el cuarto principal.

Me dirigió una mirada y una sonrisa sencilla... tiró de la campanilla, y al asomar la criada

le dijo—¡nunca lo hiciera!— con ademán decidido:

—¡Avisé usted á mi marido que un caballero le espera!—

Lo que yo entonces sentí no se puede comprender;

lo cierto es que, sin saber lo que hacía, me metí en aquella habitación y fui siguiendo indeciso hasta hallarme de improvviso en un suntuoso salón.

Apenas tendí la vista, vi que en aquel gabinete iba á servir de juguete á las iras de un dentista, y no bien hube esperado, se me presentó el marido lujosamente metido en un batín encarnado.

—¿Es muy grande ese dolor?—me dijo,—y yo que sabía que el fingir me convenía, le contesté:—¡Sí señor!

¡Sufrir tal dolor no puedo! (y al decirle señalaba la primer muela que estaba al alcance de mi dedo.)

—Esta muela está dañada; conquese así, fuera pretexto— (á todo esto, por supuesto yo no le decía nada.)

—Hasta el hueso le interesa y es fuerza que el mal acabe: (dijo sacando una *llave* que yo no sé si era *inglesa*.)

Y mirándome de un modo que indicaba sus razones, la agarró, y de dos tirones la sacó con carne y todo.

Salió sangre y escupí; me dió un agua y me enjuagué; se acabó, me levanté, di dos duros, y salí.

FIACRO YRÁYZOZ.

LOS BANQUETES

Sólo de monomanía se puede calificar á la costumbre que hoy día tenemos de celebrar los triunfos de la poesía juntándonos á almorzar.

Un autor de entendimiento hace un drama superior; se estrena, y en el momento nos vamos al comedor á celebrar el talento que ha demostrado el autor.

Está en moda un novelista que escribe divinamente, y no falta un periodista que hace creer á la gente que sin tratar á un fondista no puede ser eminente.

La afición al banqueteo está tan desarrollada, que dentro de poco, creo

que no se podrá hacer nada sin marcharse *de burco* á comer una callada.

No es sólo en literatura donde reina esta manía; si una tienda se inaugura ó se abre una librería ó *debuta* un padre cura ó gusta una sinfonía,

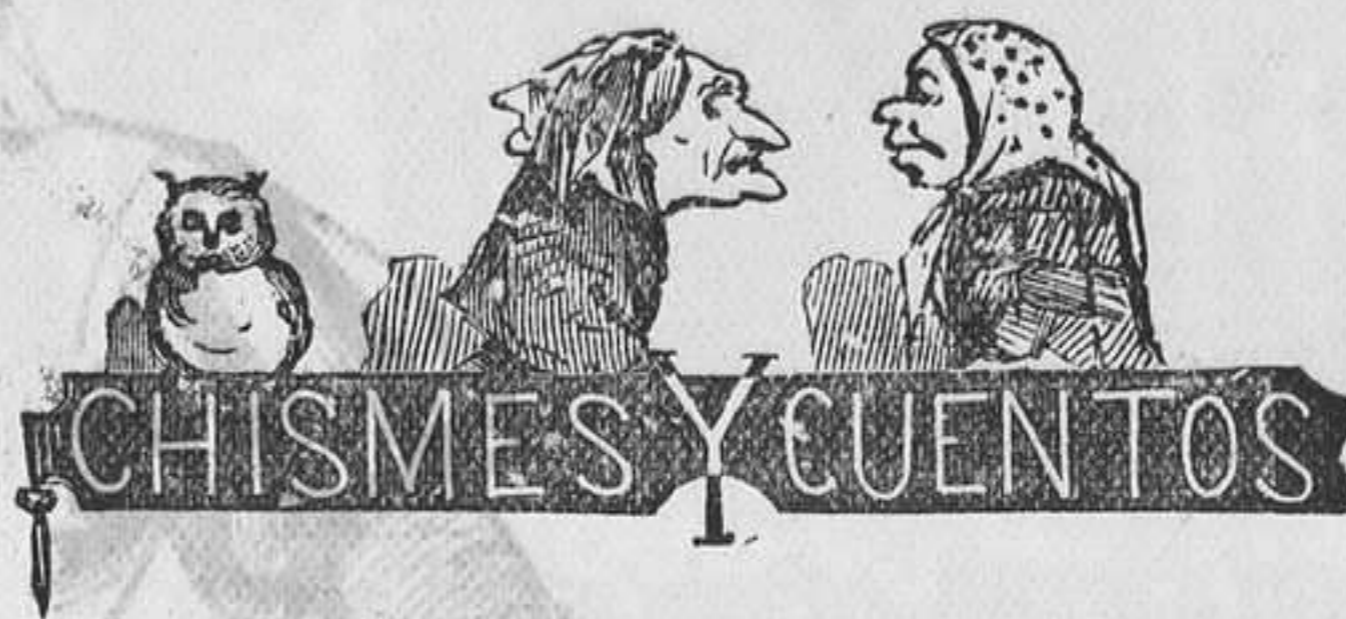
ó hace sus declaraciones un político afamado, ó terciá en las discusiones bien ó mal un diputado, no pierden las ocasiones los deudos del agraciado

de mostrarle su amistad ofreciéndole un banquete, mas con tal celeridad, que la prensa está en un brete; en un mes... ¡qué atrocidad! He asistido á treinta y siete!

Cese, pues, esa manía que hace tiempo reina aquí, y digo que si otro día quieren invitarme á mí, que cesen en su porfía y en su intento baladí,

pues sin guardar etiquetas yo declaro francamente que no admito papeletas si no me dan previamente, un frasco de dos pesetas de magnesia efervescente.

GABRIEL MERINO.



Se ha agotado casi por completo la gran tirada de nuestro número-*Almanaque*.

Por lo cual damos las más expresivas gracias al público, y le prometemos no escatimar sacrificios en su obsequio. ¡No cumplimos con menos!

Y á propósito:

En los primeros días de la semana entrante enviaremos las colecciones, elegantemente encuadradas, á los señores que las han encargado.

La sociedades de baile hacen ya nuestras delicias, y exigen, como otros años, botines, copa y levita.

Pero estas formalidades son siempre pura pamplina, ¡porque va cada *señora!*... ¡Y se coge cada *pitima!*...

Un anuncio de *La Correspondencia*:

«Señora viuda con garantías.»

¿Por cuántos años?

¡Eso es decir que seguirá siendo viuda por los siglos de los siglos!

¡Horrible porvenir!

Ahora resulta que hay un periódico que se llama *El Palafrugellense*.

Los vendedores tienen que llevar un botijo de agua para echar un traguito de vez en cuando.

Porque eso, en seco, echa á perder la garganta.

Casi todos los periódicos han publicado la siguiente prueba de que va cuajando en España el anuncio por el sistema americano:

«En las inmediaciones de la plaza de San Ildefonso:

—¡Ande el movimiento! ¡A real, á real todo!—gritaba desahoradamente, tras el mostrador de su barraca, un vendedor de objetos insignificantes, sin que nadie se acercase á comprar.

«De repente se presenta un hombre y le dice con voz terrible:

—¡Eso es una infamia!

«Al punto se forma un círculo en derredor suyo, y el indignado sujeto continúa:

—¡Sí, lo dicho; una infamia, porque está V. vendiendo á un real los objetos que ha comprado V. á dos, y si los da perdiendo, es porque no me los ha pagado V. Ahora mismo voy á buscar la pareja, pues ni V. ni nadie se burla de mí!

«Al decir esto se aleja, y los mismos que antes ni miraban siquiera aquellos objetos, se los quitan casi de las manos al vendedor, creyendo sacar provecho de su mala acción.

«El reclamo había hecho efecto.»

En una fonda:

—¡Mozo! Tráeme un plato de faltas de ortografía.

—Perdone V... No las hay...

—Pues entonces, ¿por qué las incluyen en la lista?

MADRID, 1884.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa

Libertad, 16 duplicado, bajo

TIPOS



Si estáis entre bastidores
y veis este pajecillo
brindando dichas y amores...
¡Ojo, señores!
¡Mano al bolsillo!

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos

CONTIENE ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS MEJORES LITERATOS
y viñetas y caricaturas debidas al lápiz de CILLA

Redacción y Administración: CERVANTES, 2. Segundo.—Madrid.

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A DOS

Precios de suscripción

MADRID	Ptas. Cs.	PROVINCIAS	Ptas. Cs.
Trimestre.....	2,50	Semestre.....	4,50
Semestre.....	4,50	Año.....	8
Año.....	8	EXTRANJERO Y ULTRAMAR	
		Año.....	15

PRECIOS DE VENTA

	Ptas. Cs.
Un número.....	15
Idem id. atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes y en provincias no se admiten por menos de seis meses.

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo; en este último caso certificando la carta.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

COMPANÍA COLONIAL

FUNDADORA EN ESPAÑA DE LA FABRICACIÓN DE CHOCOLATES Á VAPOR

Provedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

ÚNICA CASA EN SU RAMO

PREMIADA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS
CON DOS MEDALLAS

**CHOCOLATES
GRAN MEDALLA DE ORO
SOPAS COLONIALES**

MEDALLA DE BRONCE

ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIADOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELFA

GRAN SURTIDO DE TÉS SELECTOS

PASTILLAS NAPOLITANAS Y BOMBONES DE CHOCOLATE
DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8

MADRID

BIBLIOTECA DE ARTE Y LETRAS

Esta Biblioteca, que ha dado á luz en magníficos tomos lujosamente encuadrados las obras de los mejores autores antiguos y modernos, nacionales y extranjeros, reparte mensualmente un tomo, un fotograbado copia de un cuadro de mérito y un número del periódico *Arte y Letras*, redactado por nuestros más distinguidos escritores.

Precio de suscripción: Un mes, cuatro pesetas.

Agotadas la mayor parte de las obras, se ha hecho segunda edición, pudiéndose servir á los suscriptores todo lo publicado.

Para suscripciones y reclamaciones

Miguel Sabaté.—Mayor, 15, 3.º